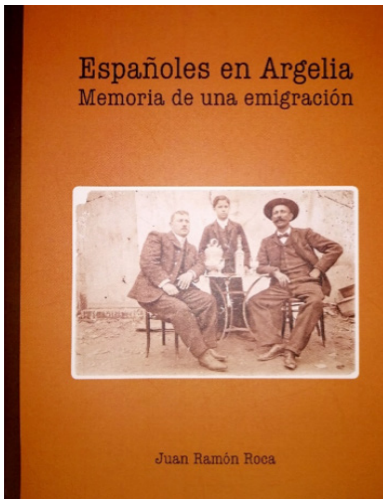


Juan Ramón Roca,  
*Espanoles en Argelia. Memoria de una emigración*,  
Alicante, RVF Autores-Editores, 2016, 224 pp. [ISBN: 978-84-608-0907-4]



Hace unos años el Instituto de Educación Secundaria Luis García Berlanga, de la localidad alicantina de San Juan, junto al Seminario permanente Amando Beltrán, publicaban la versión española de *Espagnols en Algérie. Mémoire d'une émigration*. La obra apareció en una primera edición en 2009 y, recientemente, en 2020, se ha realizado una segunda tirada. La traducción fue realizada por María Luisa Roca y Ariane Reyes. Ciertamente la obra ha contado con una significativa fortuna editor-

ial, y un merecido reconocimiento, con la mención del jurado del *Prix Universitaire Cercle Algérianiste* en 2008.

El proyecto que da a luz la obra es una larga empresa en la que participan varias personas, de la mano del profesor del instituto Juan Ramón Roca, tangerino de origen, que decide recopilar testimonios de los vínculos humanos entre Alicante y Argelia después de 1962. La experiencia personal de Roca, como español nacido y criado en Tánger, es probablemente uno de los elementos esenciales a la hora de poner en marcha el proyecto hacia el año 2007. Se realiza un primer trabajo de investigación, sobre todo de campo, tratando de localizar y entrevistar a personas que puedan haber nacido o vivido en Argelia y que, como consecuencia de la independencia del país en marzo de 1962, se vieron obligadas a salir apresuradamente del territorio ante la situación de inestabilidad social. Se trata de población de origen peninsular o balear que, desde 1830, se

asienta y naturaliza en las nuevas poblaciones —muchas de ellas de nueva planta— que surgen en el contexto colonial francés en el norte de África. Es el caso de los Huertas de Saint-Cloud (hoy Gdyel), que desarrollaron todo tipo de negocios, desde los carruajes a los seguros; o los Galiana, que en el barrio oranés de Eckmühl se dedican a la fabricación de anisados; o los descendientes de Juan Bastos, el emporio tabaquero de Orán, cuyos cigarrillos fueron famosos en el mundo entero.

Sidi-Bel-Abbés, Arzew, Aïn Temushent, Mostaganem, y otras muchas localidades aparecen entre las páginas de este libro, como testimonio de una geografía prácticamente desvanecida del imaginario colectivo, pero que sigue muy viva en muchos *pieds-noirs* de origen español que tuvieron que emigrar de su Argelia natal. En efecto, la obra no tiene otra aspiración que dignificar colectivamente una memoria singular que la precipitación histórica y el abandono político aprisionó en el silencio del exiliado. No había nadie a quien dar testimonio del abandono, y así muchos cementerios siguen callados. Los ejemplos que se ofrecen de Tamashuet en Orán y San Eugenio en Argel muestran todavía la herida que fue y, al menos, la riqueza humana de una historia que comienza a cicatrizar.

Roca señala en la introducción que “*si firmo la presente obra no es como autor, sino como coordinador de quienes son sus verdaderos autores, los últimos españoles de Argelia*”. Así, son muchas las voces que podemos escuchar a lo largo del relato, perfectamente organizado en tres partes para que el lector pueda hacer reconstrucción diacrónica del proceso. La primera parte (Memoria histórico-gráfica. 1830-1962) es una narración —y descripción, a través de la imagen— de la relación hispánica con Argelia, especialmente con Orán, ciudad española hasta 1792. Se detiene naturalmente en el periodo colonial francés, momento en el que mucha población española, sobre todo de Mahón, Alicante, Murcia y Almería, movida por la hambruna y la miseria, se establece en territorio argelino. Numeroso material gráfico acompaña a la relación de hechos, haciendo de este centenar de páginas una verdadera recreación de la historia humana argelina.

La segunda parte (Los últimos de Argelia) atiende no tanto a la investigación en archivos y bibliotecas, sino al trabajo de campo, tratando de reconstruir linajes y familias, generaciones de españoles que, naturalizados argelinos y nacionalizados franceses, vivieron durante décadas en

el norte de África. Se trata de una labor excepcional de documentación, al rescatar información de primera mano, entrevistas y datos personales de herederos y descendientes de un mundo que ya no existe. El valor testimonial y antropológico del trabajo es innegable, realizado con una exquisita sensibilidad, quizá recordando la Tánger natal del autor. Sea como fuere, el lector siente el valor especial que se da a la experiencia vivida, a los detalles cotidianos que hacen epopeya del mero hecho de haber sido. Naturalmente el título evoca a “Los últimos de Filipinas”, otro mundo que se desvaneció, cuyos naufragos también acabaron en el anonimato, pero cuyo recuerdo parece seguir más vivo en el imaginario, a pesar de haberse producido en 1898, que lo acontecido en el 1962.

Finalmente, en la tercera parte (Viaje a Orán y Argel), se hace sumario del viaje que el autor llevó a cabo en el territorio actual de Argelia buscando los rastros, testimonios y personas que pudieran dar noticia de la presencia histórica de la comunidad española. El lector tiene así noticias del republicano Manuel Cid, o Jean-Paul Domingo, quien ordena los registros de las parroquias del Oranesado. De la mano de Ahmed Abi-Ayad se realiza una visita al CRASC (Centro de Investigación de Antropología Social y Cultural). Se exploran, en fin, lugares como la emblemática iglesia de San Luis en Orán (hoy en estado ruinoso), la cueva de Cervantes en Argel, o los cementerios ya mencionados.

El proyecto, iniciado con una exposición itinerante y con la cofinanciación de la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo en 2007, ha visto pues la publicación de un libro con dos versiones, en español y francés. No se queda en este volumen, pues en 2020 apareció una edición ampliada, firmada por Roca y Ariane Reyes, que incluye nuevos testimonios de republicanos y exiliados políticos. Lleva por título *Españoles en Argelia, emigración y exilio. Memoria gráfica*, y de la cual se da una sugestiva noticia en la sección de reseñas de la bibliografía del *Archivos de la Frontera* (<https://www.archivodelafrontera.com/>), con fecha 27 de enero de 2021.

Ciertamente el presente libro, y la sucesión de volúmenes que han surgido del mismo, merecen el mayor de los reconocimientos, como empresa por parte de un instituto de secundaria alicantino que, prácticamente de manera altruista, ha invertido tiempo, esfuerzo y trabajo en la recons-

trucción de una memoria histórica cuya recuperación era prácticamente imperativo moral. La moderna sociedad alicantina, que vio en 1962 con asombro los sucesos que se producían en la vecina orilla, se ha construido también con este patrimonio humano proveniente de Argelia.

ISAAC DONOSO